



je ya desarrollado y perfecto, sin que hubiera en este modo de obrar abuso de su poder, que es ilimitado y libre; pero, atendidas las escasas necesidades de la humanidad en sus primeros días, y el estrecho círculo á que estaban reducidas las comunicaciones, una lengua tal hubiera sido inútil y supérflua; por eso debemos suponer que el lenguaje primitivo fué sencillo y pobre en el contenido y en la forma.

La humanidad en su infancia tuvo, es por lo ménos muy probable, una lengua conforme á sus necesidades, á sus conocimientos, ideas, creencias, y al desarrollo de su razón. Nuevos objetos se presentaban á cada momento á su vista para recibir nombre que les designase; la *Sagrada Escritura* nos dice que Adam dió á los animales nombres, que verdaderamente les correspondían. Cuando la humanidad se multiplicó y las gentes se separaron, cada familia ó tribu resolvió el problema de distinto modo y siguiendo diferentes principios. Unas, al dar nombre á los objetos, penetraron en la naturaleza de las cosas; otras se detuvieron en la superficie; así hay conceptos que tienen expresión en todas las lenguas; otros son desconocidos en muchas; pero todos los pueblos siguen en la formación y desarrollo de su lengua los espíritus naturales de su espíritu pensador.

Y como el desarrollo de este es muy diverso y obedece á causas parciales muy distintas, el lenguaje, que recibe ya en parte formado, y que correspondientemente, según hemos dicho, pudo recibir en los principios y origen de la humanidad, siguió y sigue diferentes caminos en su desenvolvimiento histórico; hasta el punto de que los poderosos y múltiples agentes que á este contribuyen, causan en él las infinitas variedades que hoy contemplamos, admiramos y hacemos objeto de estudio.

Las producciones literarias, sirviendo á los demás como de norma, según la cual deben escribir, hablar, y hasta cierto punto pensar, contienen en sus debidos límites, cual poderoso dique, la marcha desbordada de un desarrollo supérfluo é innecesario del lenguaje, impidiendo la creación de formas ó de palabras inútiles, y fijando el significado y empleo de las ya existentes. Pero los pueblos primitivos ó más antiguos de la humanidad no tenían literatura, y por lo tanto, sus lenguas carecían de este poderoso medio de conservación y de defen-

sa contra las innovaciones de los tiempos; los cambios y modificaciones eran, sin duda, en ellos más frecuentes y radicales. Y como la gramática, ó sea el sistema orgánico de las lenguas, no había adquirido aún desarrollo, admitían con facilidad nuevas formas y giros, que hacían variar notablemente su aspecto exterior. La sociedad se hallaba entonces en continuo estado de tránsito; la naturaleza presentaba sin cesar al hombre objetos nuevos y desconocidos, que, por lo tanto, no tenían representación en el lenguaje; las instituciones político religiosas de los pueblos eran sobremañera inconsistentes y variables, de manera que pocos años bastaban para cambiar y modificar todo lo antes existente; es natural que las cosas no formadas é incompletas sufran más variaciones y cambios en los primeros días de su ser que después de obtenido su completo desarrollo y crecimiento.

Preciso es no olvidar la estrecha relación y aun mútua dependencia que hay entre espíritu y lenguaje, para saber apreciar estos hechos en todo su valor. Porque si el espíritu se hallaba en los primeros días (siglos) de la humanidad en estado de tránsito; si continuamente recibía impresiones de objetos nuevos y desconocidos; si todo lo que le rodeaba, hasta sus semejantes, era causa para él de permanentes cambios, á lo que no poco contribuía la inestabilidad de las instituciones sociales, al lenguaje afectarían necesariamente tales variaciones, que habrían de ser en él más frecuentes y más esenciales, porque otras muchas y muy poderosas causas, que no influyen en el espíritu, trabajan sin cesar en el desarrollo y formación del mismo, y juntas contribuyen á su desenvolvimiento histórico. La lingüística, pues, no ha presentado ni puede hallar pruebas eficaces para demostrar que la edad generalmente asignada al mundo, después del espantoso cataclismo del diluvio, sea demasiado corta para que dentro de ella haya recibido el lenguaje primitivo y existente entonces en un solo tipo; todas las variedades y formas que hoy presenta.

Un estudio detenido, hecho en varias familias y en diversas épocas, podría aclarar más esta importante cuestión; sobre la cual haremos aún algunas indicaciones en los artículos siguientes, ya que el plan y objeto de este escrito no permiten tratarla con toda la extensión que se merece.

## ACLARACIONES

SOBRE

### LA LINGÜÍSTICA Y FILOLOGÍA

#### II

A medida que el hombre cultiva un ramo del saber, descúbrese á su vista más despejado y claro el campo que contiene los frutos literarios, cuya recolección será objeto de sus investigaciones, y cuya calidad y valor depende en gran parte de la manera con que procedamos en nuestro estudio. Fenómeno es este que podemos observar en todas las ciencias, pero acaso en ninguna más evidente que en filología. El filólogo moderno, apreciando la vida de los pueblos en toda su importancia y en sus relaciones exteriores, ha hecho universal el estudio de sus lenguas, abrazando todos los períodos de su desenvolvimiento histórico.

Si examinamos las admirables producciones artístico-científicas de los antiguos, apenas encontramos una digna de atención en el terreno del lenguaje. Todo lo extranjero era para ellos objeto de desprecio, y este egoísmo absurdo sofocaba aún el cultivo de su propia lengua antes que pudiese llegar á dar frutos. Los pueblos consideraban y trataban entonces á todos los extranjeros como bárbaros, incluyendo al idioma en este pernicioso anatema. Para el poeta griego, fuera del círculo estrecho de su nación, no hay más que *barbaroi*, *barbarófono*, *al-lotrooi*; hasta el punto de que los vínculos de parentesco que le unían al persa no fueron suficientes á excluirle de la regla general. El indio arroja de sí como impuro todo lo que viene de los *mlechhas*, cuyos idiomas son como ellos *bárbaros*. Sanscrito es la lengua de la *revelación*, y pues ella también ha sido revelada, es inútil y aun perjudicial estudiar otras. El sectario del *Zorrostro*, *Mazda-yaçna* (adorador de Mazda, Ormuz) tiene por un crimen el comercio con los *daevayaçnas*. El israelita excluye de su seno al pagano ó no adorador de *Jehovah*, y se considera manchado por el solo comercio con los *goyim*, gentes-pueblos. Esta independencia absoluta les hacia indiferen-

tes á lo que más caracteriza un pueblo, cual es la lengua y costumbres. De ningún escritor antiguo sabemos que hiciese investigaciones científicas sobre una lengua, si no era llevado por algún fin extraño á ella. Una excepción hace el indio, pero cuyos estudios lingüísticos, verdaderamente asombrosos, tuvieron un objeto exclusivamente práctico: la inteligencia de sus libros sagrados. Como consecuencia de este descuido imperdonable, cayeron en olvido muchos idiomas, cuyo conocimiento nos descubriría innumerables secretos acerca de la historia de los pueblos y de todo lo que puede relacionarse con ella.

La esclavitud, contribuyendo á mantener estas preocupaciones, era una barrera insuperable, que se oponía á la creación de la filología. Un acontecimiento sin igual en la historia vino á cambiar tales creencias; el cristianismo, la igualdad de todos los hombres, rompió en principio las cadenas de la esclavitud. Destinado á ser una religión universal, le era necesaria la lengua como medio de enseñanza, y sus primeros predicadores reciben el don de *lenguas*.

Griego, hebreo y latín, como depositarias de las sagradas doctrinas, adquieren gran importancia y son objeto de meditación y estudio. Casi todos los primeros PP. de la Iglesia conocían dos; algunos, como San Jerónimo, y acaso Orígenes y San Agustín, poseían las tres.

Descubrimientos posteriores abren nuevo campo á las investigaciones de la inteligencia, y los misioneros facilitan el estudio de numerosos idiomas por medio de trabajos gramaticales lexicográficos; muchos de ellos étnicos hasta el presente. El protestantismo dió nueva fuerza al impulso que las ciencias antes recibieran, no siendo de las ménos favorecidas la filología; pero estaba reservada al siglo XIX la aplicación de un método verdaderamente científico, y



hombres como *Humboldt*, *Schlegel*, *Popp* y *Grimm*, eran los destinados á elevarla al rango distinguido que hoy ocupa.

La inmensa extension que recibieron estos estudios hizo pronto necesaria una division en dos ramos, de los cuales el primero considera y estudia la lengua únicamente como medio para penetrar en su contenido,—en la literatura,—á fin de conocer hasta en sus detalles la vida intelectual de los pueblos y lo que con ella tiene relacion: tal es el objeto de la *FILOLOGÍA propiamente dicha*. El segundo,—la *lingüística*,—se ocupa exclusivamente con la lengua sin cuidarse de su literatura, que sólo toma como medio para estudiar aquella, ni examinar el papel que el pueblo ha desempeñado en la historia del género humano. El filólogo puede hacer solamente sus estudios donde exista una cultura ó vida intelectual que se haya manifestado al exterior y perpetuado por medio de producciones literarias. Para el lingüista son estas cosas accesorias, y se vale de ellas como de instrumentos para profundizar en el ser del idioma; su fin primario es la gramática y lexicografía; mas en los monumentos literarios es donde debe estudiar la marcha que el idioma ha seguido en su desenvolvimiento histórico.

No obstante, lenguas que por completo carecen de literatura y que es necesario aprender de la boca del pueblo, ofrecen al lingüista un interés increíble, por la claridad que pueden arrojar en el estudio de otras; la importancia de un idioma está á veces en su mismo ser, y no en su literatura.

Las investigaciones lingüísticas no darán resultados favorables mientras no se verifiquen en varias lenguas á la vez; al contrario, cuanto mayor sea el número que se incluya en su círculo, y más datos ó puntos presenten para ser comparadas entre sí, los descubrimientos serán más notables y mayores los resultados.

Una lengua que ha llegado á ser lo que es por el desarrollo sucesivo de los elementos que la componen, no puede ser conocida en su estado actual, sin examinar las formas ó fases que tuvo en épocas anteriores. Aun hecho esto, quedarán muchos fenómenos incomprensibles, si no acudimos para su explicación á los idiomas con quienes conserve relacion, los cuales, como ella, serán ramas de un tronco comun. De aquí los nombres de *estudio comparado*, filología comparada, gramática comparada, etc.

Imposible sería determinar el origen etimológico de la palabra alemana *tochter*; godo, *tauhtar*; inglés, *daughter*; griego, *thugatēr*, etc., si no acudiésemos al sanscrito, donde le hallamos, al ménos muy probable, en la raíz

*duh*, ordeñar, mamar; significando la que ordeña, conforme á la costumbre general de los antiguos pueblos nómadas, entre los cuales las hijas guardaban los ganados, y hacian, por lo tanto, muchas cosas relativas al oficio de pastor; otros ejemplos análogos á este veremos en las páginas siguientes.

Lingüística y filología son dos ciencias inseparables, ó más bien dos ramas de lo que pudiéramos llamar *filología general*; de modo que no obtendría resultado alguno el que procediese al estudio de la una independientemente de la otra; el lingüista prepara los materiales que han de ser objeto de las investigaciones del filólogo, las cuales pueden tomar un carácter muy vario, ya filosófico, crítico, histórico, etc.; en ellas domina siempre el gusto subjetivo del individuo de quien proceden. La lingüística presenta analogías en su método con las ciencias naturales; la filología, por el contrario, se acerca mucho más á la historia, y es inseparable de la crítica.

El lingüista hace tambien sus divisiones y clasificaciones de los individuos (lenguas), variedades (ramas), especies (familias), y géneros (truncos) que estudia, para lo cual compara ciertos y determinados caracteres sobresalientes, deduciendo de la comparacion semejanza ó diferencia en las familias, ramas, etc.; como el naturalista busca los signos distintivos y característicos de un objeto (idioma) desconocido, haciendo un estudio analítico de todas sus partes, y despues de haberlos hallado y determinado, establece nuevas comparaciones, que le darán por resultado el descubrir la familia ó rama á que pertenece el individuo. En sus investigaciones puede seguir diferentes procedimientos, segun el fin que se proponga y resultados que quiera obtener; por ahora indicaremos sólo dos como más notables, y que dan resultados más diversos; bien estudia las particularidades distintas que la lengua ofrece, considerada como un organismo ó un todo organizado, segun sus variedades fisiológicas, ó examina en *totalidad* ese organismo, pero atendiendo á sus relaciones genealógicas ó de parentesco con otras lenguas; por el primer procedimiento obtendremos el conjunto sistemático de reglas que forman la *gramática*; el segundo es propio de los *estudios etnográficos*.

Muchos filólogos modernos aplican al origen de las lenguas la teoría de *Darwin*, segun la cual las especies se originaron por separacion sucesiva, conservándose las razas cuyo organismo alcanzó un grado de desarrollo más elevado en la lucha por la conservacion de su existencia. No entra en mi plan hablar aquí



sobre esta cuestion, pero creo oportuno observar que algunos de sus autores han caido en el materialismo grosero al hacer aplicacion de semejante teoría, ó en general, al comparar y aun asimilar la lengua con la naturaleza humana. Los elementos del lenguaje y sus agentes son del todo diversos de los que actúan en la naturaleza; la lingüística se aproxima á las ciencias naturales en el método, pero su fundamento es la *psicología*. La lengua es un agregado de partes perfectamente organizadas, producto de la nacion y del individuo, que estando relacionadas entre sí, se ayudan mutuamente en sus funciones, como los miembros de un sér viviente; el lenguaje de cada persona tiene particularidades especiales, y es como el individuo de toda la especie; dialectos, lenguas, familias, grupos y clases corresponden á las variedades, especies, géneros, clases, etc., de las ciencias naturales; determinar la naturaleza específica de los individuos, derivacion de las especies ó géneros, y clasificacion, es objeto principal de la lingüística.

Pero la semejanza que existe entre esta y las ciencias naturales es de analogía, no de conformidad esencial, como lo ha sostenido en varios escritos el filólogo alemán *Schleicher*, para quien la lingüística es una ciencia física. Desconociendo la naturaleza de las fuerzas que producen los fenómenos de progreso y desarrollo en la historia de las lenguas, no es posible apreciar aquellos en su verdadera significacion. El lenguaje, inseparable del espíritu, sigue en su desenvolvimiento y formacion los adelantos de este, sin que sea una misma cosa con la naturaleza humana.

A medida que las facultades intelectuales se desarrollan, aumenta el círculo de ideas, y la lengua debe recibir nuevos elementos con que expresar las ideas nacientes, los cuales toma de otros idiomas, si no les puede formar de su propio tesoro. La lengua de Alfonso X no es la de Cervantes, ni la de este es idéntica con la de Calderon. Hánsse verificado en estos periodos cambios lentos, casi imperceptibles, pero constantes; de manera que en un corto número de siglos tiene lugar una trasformacion completa. La relacion íntima del lenguaje con la naturaleza humana es una barrera insuperable que se opone á todo cambio brusco y caprichoso; la marcha que sigue en su desarrollo es lenta y mesurada como la del entendimiento; mas no puede permanecer invariable, porque dejaria de ser instrumento adecuado á las facultades superiores del hombre; la razon universal, la conciencia comun es la señora del lenguaje, y de ella proceden sus cambios ordinarios. De

modo que los introducidos por un individuo cualquiera no tendrán valor alguno sin haber recibido su sancion; el poder ilimitado del Tiberio en Roma y de Sigismundo en Alemania fueron incapaces de variar una terminacion y de alterar el género de una palabra.

El genio que con su talento domina al vulgo se hace la norma del lenguaje, porque la sociedad ha depositado en él sus poderes sufriendo por circunstancias especiales que un individuo cambie la terminacion de una voz. Dícese que al recibir el rey Luis de Francia la noticia de las devastaciones causadas por los *tártaros*, exclamó: «Bien merecen el nombre de *tártaros*, pues sus hechos son propios de enemigos del *Tártaro*.» Los autores franceses usaron desde entonces ese nombre, siguiéndoles los demás europeos. La sociedad no debe admitir tales innovaciones en las palabras cuando se opongan á las leyes establecidas por el *uso*. El inventor de un procedimiento, de una máquina, etc., tiene derecho á dar nombre al descubrimiento que ha hecho, aunque no guarde analogía con el objeto designado. No así la sociedad, que en lo posible debe acomodarse á la voluntad del inventor: *América* lleva un nombre *impropio é injusto*, puesto que el derecho de invencion es exclusivo de *Colón*, y no de Américo Vespucio. *Galvanismo*, *Daguerrotipo* nos recuerdan á los autores de esos inventos; paleontología, geología, etnografía, fotografía, etc., son una definicion abreviada del objeto, y las palabras acuñadas de este modo se prestan mejor á la formacion de categorías; así decimos fotografiar, telegrafiar, etc. El uso no encontró dificultad en admitir un gran número de adjetivos en *able*, pero si la tuvo en dar pasaporte á los en *gero*, *fero* y otros, aunque llevasen la recomendacion de hombres notables.

Semejante oposicion tienen que vencer muchos derivados, como el inglés *reliable*, aunque esté formado segun las reglas etimológicas de la lengua, y pudiéramos hacer la misma observacion en palabras de otros muchos idiomas. Al lingüista importa examinar si en su derivacion se han observado las leyes de etimología, y si son necesarias en el lenguaje.

El sonido, como exterior, está más expuesto á las innovaciones de los tiempos; pudiera decirse que se modifica con las costumbres y manera de vida; las lenguas manifiestan esta en los cambios que sufren. En la nuestra vemos la *f* convertida en *h*: así *hijo*, *hijo*; *fizo*, *hizo*; la *b* en *u*, *ciudad*, *ciudad*; letras llegan á ser consideradas como inútiles, y se suprimen ó dejan de pronunciarse; *nasció*, *nació*; *ansi*, *asi*;



*bull*, *bula*, etc.; y en inglés la muda antenasal en gran número de palabras, *knight*, *knife*, *gnat*, *gnaw*, *knowledge*, que se calla, tendrá acaso la misma suerte que la *s* de *nascere* y la *n* de *ansi*; como la *gh* de *laugh*, *cough* podrá muy bien convertirse en la letra *f*, cuya pronunciación lleva. Desde luego se comprende que es un punto capital en las investigaciones etimológicas del lingüista averiguar el origen de estas y semejantes innovaciones ó cambios.

En la aurora de la vida de los pueblos se hicieron ya ensayos para investigar la naturaleza de la *palabra*; intentóse primero referir un nombre á otro, y explicar de él su derivación, partiendo de los nombres propios, como más antiguos y ménos expuestos á modificaciones; ya desde la más remota antigüedad se reconoció la importancia de esas voces para hacer investigaciones lingüísticas, por su carácter doble de nombres propios, que tienen á la vez una significación común á varias cosas ó á una especie. Comenzóse á ver en el lenguaje la oposición de *antiguo* y *moderno*, *propio* y *común*, *primitivo* y *derivado*, y se estableció como base de la etimología la *semejanza* de sonidos; porque lo que se parece en la significación, es también semejante según el sonido. En la *Biblia* se dan explicaciones etimológicas de muchos nombres propios de personas y lugares, como del apelativo de mujer *ishshah*. Mucho más frecuentes son estos ensayos en los libros de los indios llamados *Brahmanas*, compuestos cerca de mil años antes de Jesucristo, y en los cuales el espíritu especulativo y filosófico de este pueblo trata de ver, no sólo el origen de la palabra, pero lo que á veces es para él más importante, la naturaleza del objeto designado en ella.

Ya en las antiquísimas canciones del *Rig* se encuentran muchos juegos de palabras que designan *dioses*, y alguna ó varias *cualidades* á la vez. En la *Biblia* son estos retruécacos y juegos muy comunes en toda clase de composiciones, especialmente en las poéticas y proféticas; y es tal la inclinación de los escritores sagrados á ese género de juguetes de vocablos, que á veces oscurecieron el sentido. Así en el *Génesis*, 4, 1, *Cain*, de *Kana*, poseer; 25, *Seth*, de *sheth*, *puso* ó *fundamento*; 17, 5, *Abraham* de *ab-ramlamon*, padre de una excelsa multitud; *Sara*, de *shara*, *princesa*, y otros muchos. En el *Sig-veda*, *Indo* se compara con *Indra*; *Indraváyá*, con *Indavo*; *váyaváyahi*, con *Bayu*; *Savitá*, con *Savishad*; *Suvasi*, con *Suvatád*; *svatí*, con *savita*; y así otros. También se hallan en Homero; y hasta el *chino* hizo un esfuerzo por vencer la imperfección y rigidez de

su idioma, que nada se presta á semejantes artificios. En chino es la escritura mucho más rica que el idioma hablado, porque varias palabras pueden tener el mismo sonido y escribirse de distinto modo; indicaciones ó determinaciones etimológicas deben fundarse, pues, en la escritura; porque el sonido es idéntico, y solamente del signo gráfico se deduce la significación.

Los procedimientos seguidos por pueblos salvajes al determinar la etimología de las palabras, fundados en alguna circunstancia especial, en nada difieren de los que han establecido los gramáticos: unos y otros siguen leyes naturales; aquí vemos de nuevo la relación que existió en los primeros tiempos entre la naturaleza y el espíritu del hombre, y como ambos trabajaron de acuerdo en la formación del lenguaje. Los primeros hombres seguían sin trabajo los impulsos de su tierna y ligera fantasía, y veían en circunstancias ó fenómenos inapreciables para nosotros, motivo para dar nombre á un objeto: *Cain*, *Seth*, *Noé*, *Peleg*, *Abraham*, *Israel*, *Bábel*, *Beersebá*, *Bethel*, *Moriah*, *Majanaim*, *Abel*, *Mizraim*, *Dan*, *Gad*, *José*, *Salem*, *Sabbat*, y otros muchos, son ejemplos bien claros de eso; y los frecuentes retruécacos ó juguetes de palabras de que antes hemos hecho mención, lo confirman.

A medida que el lenguaje se desarrollaba, hizo necesario determinar y establecer leyes, que ya el individuo observaba sin darse conciencia de ello; divídense para eso los sonidos en las clases ó grupos, según sus categorías, que facilitan notablemente el estudio de sus cambios, y la determinación de las leyes que rigen á ellos; así ha podido buscarse el origen de muchas palabras, cuyo sonido y significación difieren notablemente, en una raíz común. Por ejemplo, las voces alemanas *kunst*, arte, *kunde*, noticia, *können*, poder; y las inglesas *can*, poder, *know*, saber, gr. *gignosko*, lat. *cognosco*, del sanscr., *ékñā*; y hallarse relación de parentesco en otras que aparentemente no presentan más analogía que la de significación; como entre el lat. *lingua*, ing., *tong*, alemán, *zunge*, y el sanscr., *chilvā*, lengua, cuya relación se explica por cambios de sonidos regulares y repetidos en gran número de palabras, los cuales son independientes de la significación, que puede quedar la misma, como vemos en la última palabra. El sanscrito *cvan* ha sufrido una serie de cambios en los diferentes idiomas de nuestra gran familia, tales que harían imposible reconocer su origen común, si no fuesen regulares y tuviesen otras analogías, según las cuales el lingüista ha establecido



determinadas leyes; por el cambio frecuente de *v* en *u* ha pasado en gr. á ser *kuón*, lat. *canis*, del gen. gr. *kunós*, zend. *cpá*, alem. *kund*, perro. Por la ley de permutación que examinaremos despues, y los cambios mútuos de las líquidas *r*, *l*, *n*, conocemos el parentesco del gr. *kártos* y del alem. *held*, héroe.

La lingüística no puede llegar á obtener estos y otros resultados sin el apoyo de ciencias auxiliares; se vale de la filosofía para establecer los principios de gramática general; por medio de la fisiología estudia la estructura y mecanismo de los órganos del lenguaje y la producción de sonidos articulados; con el auxilio de la geografía física y meteorología determina la influencia que la posición topográfica de un país ejerce sobre el carácter de la lengua. En esto tenemos una prueba más de su relación con las ciencias físico-naturales, pero ya hemos indicado en qué sentido debe entenderse esa relación. El agente que obra en el desarrollo y formación del idioma, son seres inteligentes; el material, sonidos articulados y significativos; el producto, un sistema de sonidos, que son la expresión del pensamiento; en las ciencias físico-naturales, agentes y producto son *materia*.

El hombre recibió con el ser el fundamento sobre el cual libremente pudiera construir el edificio de la lengua, y sobre una misma base se trazaron planes, conformes al gusto y capacidad de los arquitectos; es decir, al carácter, genio, posición topográfica y demás agentes exteriores que obraban incesantemente sobre cada sociedad parcial de las que constituían la humana, para combinar y dar forma á los elementos por medio de los cuales su espíritu pensador se manifestaría hacia afuera. Estas causas, en unión con la inteligencia libre, serían suficientes para producir la variedad de sistemas gramaticales que nos presentan las diferentes clases de lenguas.

Nuestras afirmaciones respecto al estado y carácter de las lenguas en tiempos prehistóricos, han de fundarse en hechos repetidos, observados en varias épocas y distintos idiomas, de manera que se confirmen mutuamente. El lingüista caminará vacilante y edificará sobre arena, si abandona la senda de los hechos y de la práctica en el estudio de un objeto que progresa como la inteligencia; en las investigaciones sobre nuestra lengua debemos partir de su estado actual hasta su origen, examinando por medio de las producciones literarias las fases que ha presentado en cada período y las modificaciones que ha sufrido; á medida que retrocedamos en el examen, la hallaremos más

semejante al tronco con quien estuvo una vez unida, constituyendo un solo individuo, hasta que al fin vengamos al período en que principió á separarse de aquel por algunas particularidades apenas perceptibles, que dado el impulso se aumentaron en progresión geométrica. En pocos siglos se hizo del todo independiente, sin que bastasen á impedirlo las fuerzas poderosas y el atractivo de la bellísima literatura romana, que tendían á mantener la unidad de la lengua madre.

Si la hermosa lengua de Roma, con el atractivo encantador de sus producciones geniales, vió separarse de su seno con tal rapidez miembros que pronto oscurecieron su gloria, ¿por qué no pudieron verificarse fenómenos análogos en los tiempos que precedieron á la historia, y mucho más fácilmente, cuanto que entonces faltaban trabajos literarios reguladores del uso del lenguaje? Y si á esto se añaden los espantosos cataclismos y revoluciones que cambiaron la faz de la tierra y orden de las sociedades, se conciben todas las variaciones que se quieran suponer en las lenguas, hasta tomar las formas con que hoy se nos presentan, sin necesidad de acudir á los cálculos fantásticos de algunos filólogos y naturalistas de nuestros días, según los cuales el hombre lleva como *minimum* ¡cincuenta mil años! de existencia sobre la tierra; opinión presentada y expuesta en algunas obras alemanas con increíble ligereza, cual si los datos y hechos en que se la supone bien fundada fuesen otra cosa que hipótesis absurdas y que no van marcadas con el sello de la meditación y de la ciencia.

Aplicando al español el raciocinio de los sabios alemanes, debemos concederle, para formarse, desarrollarse y llegar al estado que tenía en el siglo XIII, un período de 2.000 años; la perfección, elegancia y riqueza que presenta en el *Quijote*, exigen por lo ménos 5.000 años, empleados en su elaboración, perfeccionamiento y desarrollo; y la fluidez y hermosura que ofrecen las composiciones de Hartzzenbusch, Breton de los Herreros, Fernán Caballero y otros literatos contemporáneos, pide el período moderado de 3.000 años; ¡y hé aquí á nuestra pobre lengua llevando una vida lenta y miserable en un período de 10.000 años, sin haber llegado á la perfección! A tales extremos conduce el separarse del camino de los hechos, y perder de vista las innumerables causas que sin cesar trabajan en la elaboración de un idioma.

Las palabras, aunque partes de un todo, son á la vez entidades aisladas é independientes, sujetas á variados cambios ó modificaciones. Es